

2015-08-04

el Concepto de identificación en la obra de Sigmund Freud

González Vanni, Yamila E.

<http://rpsico.mdp.edu.ar/handle/123456789/286>

Descargado de RPsico, Repositorio de Psicología. Facultad de Psicología - Universidad Nacional de Mar del Plata. Inni

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA**

**EL CONCEPTO DE IDENTIFICACIÓN EN LA OBRA DE SIGMUND
FREUD**

**Informe Final del Trabajo de Investigación correspondiente al requisito
curricular conforme O.C.S 143/89.**

APELLIDO Y NOMBRE: *Gonzalez Vanni, Yamila E.*

MATRÍCULA: *8350/08*

DNI: *31.387.810*

CÁTEDRA DE RADICACIÓN: *Desarrollos del Psicoanálisis*

Grupo de Investigación "Psicopatología y clínica"

SUPERVISOR: *Mg. Mulder, Silvia*

FECHA DE PRESENTACIÓN:

Este Informe Final corresponde al requisito curricular de Investigación y como tal es propiedad exclusiva de la alumna Yamila Gonzalez Vanni de la Facultad de Psicología de la Universidad Nacional de Mar del Plata y no puede ser publicado en un todo o en sus partes o resumirse, sin el previo consentimiento escrito de la autora.

El que suscribe manifiesta que el presente Informe Final ha sido elaborado por la alumna Yamila Gonzalez Vanni matrícula N° 8350 conforme los objetivos y el plan de trabajo oportunamente pautado, aprobando en consecuencia la totalidad de sus contenidos, a los días del mes de del año 2015.

Firma, aclaración y sello del Supervisor:

En el presente trabajo de investigación la alumna Yamila González Vanni aborda un concepto nodal de la teoría psicoanalítica, la identificación. En un prolijo y exhaustivo recorrido por la obra freudiana, ubica el lugar de la identificación en el texto de Freud y avanza en las articulaciones e interrogantes que el concepto suscita.

Su trabajo da cuenta de compromiso y responsabilidad en la elaboración de la tesis, respetando los aspectos formales que el mismo exige.

A su vez, se ajustó al plan de trabajo que se propuso en el anteproyecto, dando cuenta de los objetivos planteados. Los encuentros de supervisión evidenciaron la continuidad de su trabajo así como su interés por la temática abordada al tiempo que pudo estimar la complejidad del mismo. Al respecto, merece destacarse su concentración en un trabajo que exigió una minuciosa lectura y revisión permanente de su elaboración escrita.

Atento al cumplimiento de los requisitos prescritos en las normas vigentes, en el día de la fecha se procede a dar aprobación al Trabajo de Investigación presentado por la alumna Yamila Gonzalez Vanni, matrícula N° 8350

Firma y aclaración

Miembros Comisión Asesora

Fecha de aprobación

AGRADECIMIENTOS

A todos los que me acompañaron en este recorrido y me ayudaron a cumplir mis metas.

A mi madre, mi compañera incondicional en las largas noches de lectura, a la Mg. Silvia Mulder quien me guió en este camino y a Sigmund Freud por la inmensidad de su obra.

UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN –REQUISITO CURRICULAR

PLAN DE ESTUDIOS 1989 OCS 143/89

APELLIDO Y NOMBRE: *Gonzalez Vanni, Yamila E.*

CÁTEDRA DE RADICACIÓN: *Desarrollos del Psicoanálisis*

SUPERVISOR: *Mg. Mulder, Silvia*

TITULO DEL PROYECTO:

El concepto de identificación en la obra de Sigmund Freud.

DESCRIPCIÓN RESUMIDA:

El presente trabajo tiene como objetivo realizar un análisis del concepto de identificación en la literatura freudiana. Este término es de suma relevancia ya que ha adquirido en la obra de Freud un valor central que hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano.

La identificación, dentro del psicoanálisis freudiano, es un proceso de cambio que ocurre en el aparato psíquico. Así, la identificación es considerada como un proceso determinado del dominio del inconsciente, no es una simple imitación sino una apropiación.

La identificación es un proceso de larga discusión en psicoanálisis, tuvo un lugar de importancia desde sus inicios y sin embargo, es difícil ubicar textos que expresamente Freud haya dedicado a él, por lo cual una revisión y análisis de la literatura al respecto se torna relevante.

PALABRAS CLAVES:

Identificación – Psicoanálisis freudiano

DESCRIPCIÓN DETALLADA:

El término “identificación” se ha prestado a diversas interpretaciones, dando lugar a controversias en la literatura psicoanalítica. Considerando que el concepto no se encuentra claramente precisado en la obra freudiana una revisión minuciosa del mismo se torna imprescindible dada la relevancia del término. De los diversos modos en que el concepto ha sido expuesto, cito los que siguen a continuación.

“El proceso identificatorio es esencial en la formación del yo, del superyó, del ideal del yo, del carácter y de la identidad; es un factor constante en el continuo

interjuego de las relaciones que se establecen entre el sujeto y los objetos. Tal como lo sostuvo Freud, constituye la forma más primitiva del enlace afectivo con otras personas. Interviene en los mecanismos de elaboración onírica, en las fantasías y sueños diurnos, en la formación de síntomas, en la evolución del Complejo de Edipo, en la empatía, en el aprendizaje de la capacidad de pensar, y en el desarrollo de la simbolización, del lenguaje y de la creatividad". (Grinberg, 1976, p.11)

"Podemos definir a la identificación psicoanalítica como un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transformará, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones". (Laplanche y Pontalis, 1971, p.184)

Nasio (2012) sostiene que al utilizar corrientemente el término "identificación" vehiculizamos, sin notarlo, una idea que reduce el concepto a un esquema muy simple donde dos personas diferentes son ligadas entre sí por una relación de identificación; donde una se transformara progresivamente por identificación en la otra. Ahora bien, "(...) la identificación tal como es concebida por el psicoanálisis freudiano es un proceso de transformación efectuado en el seno mismo del aparato psíquico de un individuo, fuera de nuestro espacio habitual y que no puede ser percibido en forma directa por medio de nuestros sentidos" (p.137), y agrega que, con Freud es posible definir la identificación como un proceso determinado del dominio del inconsciente.

Es en *La interpretación de los sueños*, Capítulo IV, donde aparece publicado por primera vez en la obra freudiana el término identificación; surge como una herramienta de interpretación pero también como parte de la formación de síntomas. En esa medida es que cobra importancia y vemos claramente en qué radica la novedad aportada por Freud, ya que no se trata simplemente de un contagio, imitación o empatía como supone la acepción corriente del término, sino que en psicoanálisis el concepto adquiere un sentido más estricto, el reconocimiento a nivel inconsciente de algo en común; en rigor, el autor la llama una *apropiación de la misma reivindicación etiológica*.

En rigor, el término identificación adquiere una relevancia particular en la obra freudiana que hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano, "(...) la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como 'modelo". (Freud, 1920-1922, p.100)

En este marco, "El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona" (Freud, 1920-1922, p.99). Esta forma de ligazón del niño con otra persona se ha descrito como una primera relación con la madre, siendo esto previo a toda elección de objeto, lo cual subraya la importancia que ocupa la identificación dentro de la literatura freudiana.

Concluyendo, Freud explica los hechos llamados de imitación por la existencia de un elemento inconsciente común a las personas entre las que se produce el fenómeno (Laplanche y Pontalis, 1971). "Así, pues, la identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la misma causa etiológica, expresa una equivalencia y se refiere a una comunidad que permanece en lo inconsciente" (Freud, 1900, p.168).

Si consideramos entonces la importancia de este proceso en la vida de todo sujeto, así como los debates y desacuerdos ocasionados por la delimitación del término, cobra importancia la revisión del concepto tal como fuera formulado en la obra freudiana. De modo tal que pueda precisarse su lugar en relación a las determinaciones intervinientes en la configuración subjetiva así como los límites que, eventualmente, podamos encontrar en su elaboración que como sabemos, fue proseguida por Lacan. Si bien no entra en los propósitos de esta investigación, es posible, al arribar a las conclusiones en este recorrido, señalar los aspectos que serán posteriormente retomados por Jacques Lacan.

OBJETIVO GENERAL:

➤ *Analizar la bibliografía psicoanalítica freudiana referida al concepto de identificación.*

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- *Analizar el lugar que ocupa en la obra freudiana el concepto de identificación.*
- *Analizar los diferentes tipos de identificación que expone Freud.*
- *Explorar sobre posibles modificaciones en el concepto a lo largo de la obra freudiana.*
- *Indagar la presencia de puntos de comparación y/o diferencias entre los distintos tipos de identificación que Freud expone.*

MÉTODOS Y TÉCNICAS:

- *Revisión de textos de la literatura psicoanalítica.*
- *Análisis de los conceptos relacionados.*
- *Articulación conceptual de los mismos.*
- *Elaboración de síntesis.*

LUGAR DONDE SE REALIZARÁ EL TRABAJO

Facultad de Psicología

CRONOGRAMA:

ACTIVIDADES	MESES					
	o	o	o	o	o	o
Búsqueda, revisión y análisis de la literatura						
Desarrollo del marco teórico						
Análisis de los datos obtenidos						
Elaboración Informe final y las conclusiones						

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS:

- Freud, S. (1900/1991). La interpretación de los sueños (Primera parte) (4° Reimpresión). En *Obras Completas*, Vol. IV. (pp. 17-343). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920-1922/1991). La identificación. En *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. (pp. 99-104). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Grinberg, L (1976). Prefacio. En Belmonte, L., & DeL, V. (1976). *La identificación en Freud*. Kargieman.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., Lagache, D., Gimeno, F. C., & García, F. A. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Nasio, J. D. (2012). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Gedisa.

Firma del Supervisor

Firma del Alumno

P/Área de Investigación:

Resultado de la evaluación:

Fecha:

INDICE GENERAL

INTRODUCCION.....	1
PARTE I	
Enunciaciones básicas.....	4
<i>Contribuciones al término identificación.....</i>	<i>9</i>
PARTE II	
Devenir conceptual en la elaboración primera sobre la identificación	
<i>Correspondencia entre Freud y Fliess.....</i>	<i>14</i>
<i>La interpretación de los sueños.....</i>	<i>17</i>
<i>El caso Dora.....</i>	<i>20</i>
<i>Psicopatología de la vida cotidiana.....</i>	<i>22</i>
Delimitación del concepto	
<i>La incorporación como prototipo de la identificación.....</i>	<i>24</i>
<i>Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci.....</i>	<i>25</i>
<i>Tótem y tabú y el caso del pequeño Hans.....</i>	<i>27</i>
<i>Duelo y Melancolía.....</i>	<i>28</i>
<i>Psicología de las masas y Análisis del yo.....</i>	<i>30</i>
PARTE III	
Precisiones sobre la identificación.....	35
<i>Identificación primaria.....</i>	<i>37</i>
<i>Identificaciones secundarias.....</i>	<i>42</i>
<i>La identificación histérica.....</i>	<i>49</i>
CONCLUSIONES.....	51
BIBLIOGRAFIA.....	58

INTRODUCCIÓN

El presente trabajo tiene como objetivo ubicar el concepto de identificación en la obra freudiana. Dar cuenta de las vicisitudes del término en la obra del padre del psicoanálisis es de suma relevancia porque éste aparece en distintos momentos con un uso que no impresiona responder a una elaboración teórica uniforme.

Este término es central ya que ha adquirido en la obra de Freud un valor esencial, que hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano.

El término “identificación” se ha prestado a diversas interpretaciones, dando lugar a controversias en la literatura psicoanalítica. Considerando que el concepto no se encuentra claramente precisado en la obra freudiana una revisión minuciosa del mismo se torna imprescindible dada la relevancia del término. Si atendemos a las definiciones que han intentado cernir el concepto encontramos dos que pueden considerarse como ilustrativas.

Atendiendo al uso psicoanalítico de dicho término; se presenta la siguiente definición: “Podemos definir a la identificación psicoanalítica como un proceso psicológico mediante el cual un sujeto asimila un aspecto, una propiedad, un atributo de otro y se transformará, total o parcialmente, sobre el modelo de éste. La personalidad se constituye y se diferencia mediante una serie de identificaciones”. (Laplanche y Pontalis, 1971, p.184)

La segunda, de notable amplitud, reza como sigue: “El proceso identificatorio es esencial en la formación del yo, del superyó, del ideal del yo, del carácter y de la identidad; es un factor constante en el continuo interjuego de las relaciones que se establecen entre el sujeto y los objetos. Tal como lo sostuvo Freud, constituye la forma más primitiva del enlace afectivo con otras personas. Interviene en los mecanismos de elaboración onírica, en las fantasías y sueños diurnos, en la formación de síntomas, en la evolución del Complejo de Edipo, en la empatía, en el aprendizaje de la capacidad de pensar, y en el desarrollo de la simbolización, del lenguaje y de la creatividad”. (Grinberg, 1976, p.11)

Ahora bien, y a los fines de esta investigación, ¿dan cuenta estas definiciones del concepto de identificación?

En el texto de Juan David Nasio titulado *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del Psicoanálisis* (1998) se exponen principios fundamentales del concepto que nos ocupa guardando mayor fidelidad con el texto freudiano. En este marco Nasio muestra con precisión lo relevante a la hora de hablar de identificación y de separarnos de otras definiciones que se aproximan más a la psicología. Así, establece que “La identificación, lejos de unir a dos individuos distintos transformándose uno en el otro, se produce por el contrario en el espacio psíquico de un solo y mismo individuo” (p.136) Al establecerse este proceso de transformación en el aparato psíquico de un individuo, este no es viable de percepción directa. Se hace notorio aquí que *la identificación es un proceso del dominio del inconsciente.*

Considerando las dificultades enunciadas, el propósito de este trabajo se reduce a situar algunos de los abordajes que Freud realiza articulando, o bien el término de identificación, o bien su formulación teórica más precisa, como es el caso del texto *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921). Una pretensión más ambiciosa nos llevará a intentar relacionar las exposiciones freudianas en distintos períodos de su elaboración teórica sin que ello suponga agotar el tema sino, más bien, abrir a nuevos interrogantes.

PARTE I

Enunciaciones Básicas

Es menester mencionar que en la obra freudiana el concepto de identificación no se aborda de manera sistematizada, sin embargo es posible ubicar en *Psicología de las masas y análisis del yo* una distinción del término, posiblemente la más completa realizada por Freud.

Allí, el autor hace referencia a tres modos de identificación. Distingue una primera acepción del término donde la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva, esta desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo, por lo cual, esta primera ligazón es viable antes de toda elección sexual de objeto. En segundo lugar, Freud sostiene que existe un tipo de identificación mediante la cual se sustituye a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, introyectando al objeto en el yo. Por último, la identificación puede nacer a raíz de cualquier comunidad que no es objeto de las pulsiones sexuales. (Cfr. p. 101)

Entendiendo que el término identificación se ha prestado a diversas interpretaciones, dando lugar a controversias en la literatura psicoanalítica es preciso atender a términos íntimamente vinculados con este concepto, los cuales a menudo lo enriquecen, pero que deben diferenciarse de aquel.

- *Incorporación*: El concepto de incorporación oral fue señalado mostrando principalmente su función en la melancolía, en la cual el sujeto se

identifica según un modo oral con el objeto perdido, por regresión a la relación objetal típica de la fase oral.

En *Más Allá del Principio de Placer*, Freud sustenta que es en esta fase donde el dominio amoroso sobre el objeto coincide todavía con el aniquilamiento de éste. (Freud, 1920, p.53)

Podemos comenzar a bosquejar la inferencia según la cual la incorporación se encuentra en íntima relación con la llamada Identificación Primaria. En la incorporación coinciden el placer de hacer penetrar un objeto dentro de sí, la destrucción del mismo y asimilarse las cualidades de éste. Como se desarrollará con posterioridad, la Identificación Primaria se halla contrapuesta a las Identificaciones Secundarias que irán superponiéndose, dado que, aquella no es posterior a una relación de objeto propiamente dicha.

Siguiendo a Freud en *Duelo y Melancolía*, el autor al referirse a la melancolía afirma

Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de *una afrenta real o un desengaño* de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, que para producirse parece requerir varias condiciones. La investidura de

objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una *identificación* del yo con el objeto resignado. (Freud, 1917, p.246)

- *Introyección*: Es viable considerar que este mecanismo psicológico se apoya en la incorporación, haciendo, el aparato psíquico, suyos los objetos del mundo externo. Según Laplanche y Pontalis la introyección es un proceso mediante el cual el sujeto hace pasar, en forma fantaseada, del *afuera* al *adentro* objetos y cualidades inherentes a estos objetos. La introyección está próxima a la incorporación, que constituye el prototipo corporal de aquella, pero no implica necesariamente una referencia al límite corporal. (Cfr. Laplanche y Pontalis, 1971, p. 205)

Considerando el texto *Pulsiones y Destinos de Pulsión* podemos comenzar a pensar la relación entre estos términos, expone Freud

Ahora reparamos en que así como el par de opuestos amor-indiferencia refleja la polaridad yo-mundo exterior, la segunda oposición, amor-odio, reproduce la polaridad placer-displacer, enlazada con la primera. Luego que la etapa puramente narcisista es relevada por la etapa del objeto, placer y displacer significan relaciones del yo con el objeto. Cuando el objeto es fuente de sensaciones placenteras, -se establece una tendencia motriz que quiere acercarlo al yo, incorporarlo a él; entonces hablamos

también de la *atracción* que ejerce el objeto dispensador de placer y decimos que amamos al objeto. (Freud, 1915, p.131)

Siguiendo lo expuesto por el autor en la citada obra conviene recordar que incorporación e introyección no son iguales. La incorporación se vincula de manera más estrecha con lo corporal, mientras que la introyección es de sentido más amplio, abarcando al aparato psíquico y sus instancias.

- *Internalización*: Freud utiliza este término al hablar de la estructuración del Superyó y de la interiorización de la prohibición en la declinación del complejo de Edipo. Si bien es cierto que el niño renuncia a la satisfacción de sus deseos incestuosos y transforma esta investidura de tipo sexual en una identificación con sus padres, es precisa la comprensión de una salvedad en este cuadro. La identificación que da origen al Superyó del niño no es una identificación con las personas de los padres, sino con el propio Superyó de estos, quienes, como afirma Freud en *Nuevas Conferencias de Introducción al Psicoanálisis (1932)*

Han olvidado las dificultades de su propia infancia, están contentos de poder identificarse ahora plenamente con sus propios padres, que en su tiempo les impusieron a ellos mismos esas gravosas limitaciones. Así, el superyó del niño no se edifica en verdad según el modelo de sus progenitores, sino según el superyó de ellos; se llena con el mismo contenido, deviene portador de la tradición, de todas las valoraciones perdurables que

se han reproducido por este camino a lo largo de las generaciones. (p.67)

- *Imitación*: Al definir la imitación Belmonte (1976) sostiene que se trata de un acto por el cual se copia o reproduce un modelo externo o alguna de sus características. Es un aspecto necesario de la identificación pero hay imitaciones sin identificación. (Cfr. Belmonte, Del Valle, Kargieman, Saludjian, 1976, p.20)

La identificación, dentro del psicoanálisis freudiano, es un proceso de cambio que ocurre en el aparato psíquico. Así, la identificación es considerada como un proceso determinado del dominio del inconsciente, no es una simple imitación sino una apropiación.

Freud explica los hechos llamados de identificación por la existencia de un elemento inconsciente común, “Así, pues, la identificación no es una simple imitación, sino una apropiación basada en la misma causa etiológica, expresa una equivalencia y se refiere a una comunidad que permanece en lo inconsciente.” (Freud, 1900, p.168)

A este respecto Nasio (1998) afirma que con Freud aislamos la identificación como un proceso específico del dominio del inconsciente. El autor plantea que la identificación, lejos de unir a dos individuos distintos transformándose el uno en el otro, se produce por el contrario en el espacio psíquico de un solo y mismo individuo. (Cfr. p. 136)

Asimismo se esboza que existe una *encrucijada freudiana del concepto de identificación* la cual es concordante con el hecho de comprender cómo, en el seno del ámbito inconsciente el yo y el objeto entran en una relación de identificación. “Es ésta la encrucijada freudiana del concepto psicoanalítico de identificación: dar un nombre al proceso inconsciente realizado por el yo cuando éste se transforma en un aspecto del objeto. Insisto, tanto el yo como el objeto son considerados aquí tan solo en su estricto estatuto de instancias inconscientes.” (Ibid, p.138)

Contribuciones al Término Identificación

De los diversos aportes que existen en la obra freudiana al término en cuestión, podemos mencionar los siguientes:

a) El concepto de incorporación oral da cuenta de un proceso mediante el cual el sujeto introduce al objeto dentro de su cuerpo, es un modo de relacionarse con los objetos propio de la fase oral de la organización sexual. Presente en *Tótem y Tabú (1912-1913)*, Freud expone, al hablar del banquete en el cual el clan asesina y devora a su animal totémico, que los miembros de este se santifican mediante la comida del tótem y “se refuerzan en su identificación con él y entre ellos.” (p.142) A este respecto “El psicoanálisis nos ha revelado que el animal totémico es realmente el sustituto del padre.” (Ibid, p.143)

Dice Freud: “El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza.” (Ibid, p.144)

Ahora bien, es en *Duelo y Melancolía (1917)* donde Freud muestra la función de la incorporación oral al sostener que en el comienzo existió una elección de objeto, *una ligadura de la libido a una persona determinada*; pero luego al concurrir una conmoción del vínculo, *la investidura de objeto resultó poco resistente* y fue suprimida; *pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo*, esto, según Freud, posibilita una identificación del yo con el objeto que se ha perdido.

A continuación Freud cita a Otto Rank, para establecer en la melancolía una contradicción, entre una fijación objetal fuerte y una escasa resistencia de la investidura, esto parece exigir que la elección de objeto se haya cumplido sobre una base narcisista. Entonces, la identificación narcisista con el objeto se convierte en el sustituto de la investidura.

b) El concepto de narcisismo. En *Introducción al Narcisismo (1914)* Freud esboza cómo algunas instancias del sujeto se constituyen según el modelo de objetos previos. En este texto el autor traza las líneas de un Ideal del yo, de origen narcisista, el que posteriormente, avanzando hasta la segunda tópica freudiana, será mencionado como la unión del narcisismo y las identificaciones tanto con padres, como con maestros, sustitutos, y otros representativos de los ideales colectivos.

Si bien ya en textos anteriores se había introducido el concepto de narcisismo, uno de los aspectos a destacar en éste es el planteo de una investidura libidinal del yo que Freud deduce desde distintos fenómenos –la psicosis, la hipocondría, el estado de enamoramiento, etc- y que nombra narcisismo primario, constitutivo del yo porque, como afirma “Es un supuesto necesario que no esté presente desde el comienzo en el individuo una unidad comparable al yo.” (Freud, 1914, p. 74)

Será la lectura de Lacan la que continúe una elaboración dando cuenta de la constitución del yo desde la identificación con una imagen, de acuerdo a lo establecido en el estadio del espejo.

En *El Yo y el Ello* (1923) Freud amplía su doctrina del narcisismo y sostiene “Por lo tanto, el narcisismo del yo es un narcisismo secundario, sustraído de los objetos” (p.47) En este contexto Freud afirma que la libido que confluye en el yo por las identificaciones representa su narcisismo secundario.

c) Los efectos del Complejo de Edipo en la estructuración del sujeto se describen en términos de identificación: las catexis sobre los padres son abandonadas y substituidas por identificaciones.

En palabras del autor:

Ahora bien, comoquiera que se plasme después la resistencia del carácter frente a los influjos de investiduras de objeto resignadas, los efectos de las primeras identificaciones, las producidas a la edad más temprana, serán universales y duraderos. Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde

la identificación primera, y de mayor valencia, del individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria. (Ibid, p.33)

d) La elaboración de la segunda teoría del aparato psíquico viene a demostrar el enriquecimiento y la importancia del término identificación: las instancias de la persona se describen ahora como los restos de diversos tipos de las relaciones de objeto.

Afirma Freud

Así, ya dijimos repetidamente que el yo se forma en buena parte desde identificaciones que toman el relevo de investiduras del ello, resignadas; que las primeras de estas identificaciones se comportan regularmente como una instancia particular dentro del yo, se contraponen al yo como superyó, en tanto que el yo fortalecido, más tarde, acaso ofrezca mayor resistencia a tales influjos de identificación. El superyó debe su posición particular dentro del yo o respecto de él a un factor que se ha de apreciar desde dos lados. El primero: es la identificación inicial, ocurrida cuando el yo era todavía endeble; y el segundo: es el heredero

del complejo de Edipo, y por tanto introdujo en el yo los objetos más grandiosos. (Ibid, p.49)

PARTE II

Devenir Conceptual en la Elaboración Primera sobre la Identificación

Es propicio dar comienzo procurando encuadrar las ideas del autor, estas forman parte de una red lógica conceptual. Así se intentará recorrer el camino de aproximación de Freud al concepto y a la utilización del mismo.

Correspondencia entre Freud y Fliess

En la carta 61, fechada el 2 de mayo 1897, el termino identificación es incluido en la aproximación a la explicación sobre la estructura de la histeria. Así, en el Manuscrito L, Freud sostiene que ésta se encuentra vinculada con la reproducción de escenas las cuales pueden obtenerse de manera directa o mediante fantasías.

En este contexto el maestro vienés comienza un esbozo sobre el termino que nos ocupa en el apartado denominado *Papel de las sirvientas*; allí establece que

Por la identificación con estas personas de moral inferior, que como un material femenino carente de valor tan a menudo son recordadas en relaciones sexuales con el padre o con el hermano, se vuelve posible un sinnúmero de cargos con reproches; y, a consecuencia de la sublimación de estas muchachas en las

fantasías, se incluyen luego en estas fantasías acusaciones muy inverosímiles contra otras personas. (p.290)

La identificación con el personal de servicio se torna muy grafica en la finalización de este apartado donde el autor sostiene la existencia de una “justicia trágica” en la que el involucramiento del señor de la casa con la criada deba ser pagado por la autodenigración de la hija.

Prosigue Freud relatando la neurosis de una joven en la que el contenido principal es una identificación con la madre. Esta muchacha sentía angustia de cortar cualquier flor porque esto iba en contra de la voluntad divina de no destruir semillas vivas. Según el autor; “Esto proviene del recuerdo de veredictos religiosos de la madre contra las medidas precautorias en el coito, pues de ese modo se aniquilan semillas vivas”. (Ibid, p.290) Pareciera darse cuenta de un dominio de la libido mediante la identificación, podríamos decir que aquí Freud vincula la elección de objeto, en la que está comprometida la libido con la identificación.

Se presenta con claridad el hecho de que Freud comienza sus inferencias respecto del concepto identificación tomando aspectos de una identificación secundaria, que se correspondería con aquella interviniente en la formación neurótica del síntoma, en concordancia con el tema que lo ocupa en la época de que data la correspondencia. En el denominado Manuscrito N, anexo a la carta 64 fechada el 31 de mayo de 1897, la explicación respecto de los impulsos hostiles hacia los padres, como parte integrante de las neurosis, lleva a Freud hacia el término que nos interesa.

Siguiendo esta línea establece que estos impulsos de tinte hostil son reprimidos en algún momento donde la compasión por los padres entra en escena, por enfermedad o muerte de aquellos. “La identificación que así sobreviene no es otra cosa, como se ve, que un modo del pensar, y no vuelve superflua la búsqueda del motivo”. (p.296)

Siguiendo el desarrollo de la correspondencia, Freud enlaza el concepto de identificación con los *motivos de la formación de síntoma*; puede percibirse cómo la lógica subyacente atraviesa toda la obra, enlazándola. En este apartado comienza diciendo “El motivo primero de la formación de síntoma, en el orden del tiempo, es la libido. Entonces, el síntoma, como el sueño, es un cumplimiento de deseo”. (Ibid, p.298)

Retomando lo que fue establecido en el Manuscrito L, aquí se sostiene que “La formación de síntoma por identificación esta anudada a las fantasías, o sea, a la represión de ellas dentro del lcc, análogamente a la alteración del yo en la paranoia”. (Ibid, p.298)

Por último, es en la carta 125, fechada el 9 de diciembre de 1899 donde Freud le relata a Fliess la conexión sospechada entre el tipo de la neurosis y la teoría sexual, esboza: “La histeria (y su variedad, la neurosis obsesiva) es aloerótica, su vía principal es la identificación con la persona amada.” (p.322)

Es viable observar el recorrido realizado en la aproximación del autor al concepto y a la utilización del mismo, pues comenzó hablando de

múltiples modos sobre identificaciones antes de pretender una delimitación del término, la cual, va de suyo, se trata más bien de un reagrupamiento de procesos presentados por Freud con anterioridad que de una sistematización del concepto.

La Interpretación de los Sueños

Es en *La interpretación de los sueños*, Capítulo IV, donde aparece el primer examen en la obra freudiana del término identificación; surge como una herramienta de interpretación pero también como parte de la formación de síntomas. En esa medida es que cobra importancia y vemos claramente en qué radica la novedad aportada por Freud, ya que no se trata simplemente de un contagio, imitación o empatía como supone la acepción corriente del término, sino que en psicoanálisis el concepto adquiere un sentido más estricto, el reconocimiento a nivel inconsciente de algo en común; en rigor, el autor la llama una *apropiación de la misma reivindicación etiológica*.

Es interesante ahondar en este primer examen del concepto dado que Freud lo aborda mediante el análisis de un sueño en extremo relevante, al cual Lacan denominará como *“el sueño de la bella carnicera”* siendo éste, en psicoanálisis, paradigma del deseo y de la histeria. Así, en el marco de argumentar que todos los sueños, aunque sean de contenido manifiesto penoso, son cumplimientos de deseo, Freud relata el sueño de una paciente:

“Quiero dar una comida, pero no tengo en mi despensa sino un poco de salmón ahumado. Me dispongo a ir de compras, pero recuerdo que es domingo por la tarde, y todos los almacenes están cerrados. Pretendo llamar por teléfono a algunos proveedores, pero el teléfono está descompuesto. Así debo renunciar al deseo de dar una comida” (Freud, 1900, p.165)

En el análisis del contenido del sueño Freud narra que el marido de la joven es un comerciante de carnes, quien desea bajar de peso. Para ello además de ejercicios y dieta no accedería a invitaciones a comer. Ella se encuentra muy enamorada de su marido, y este la complace en todo, por lo que la joven solicitó a éste que no le diera caviar, a pesar de que le encantara. Al decir del autor “Noto que se ve precisada a crearse en la vida un deseo incumplido. Su sueño le muestra cumplido ese rehusamiento del deseo”. (Ibid, p.166)

Al proseguir el análisis la paciente le informa a Freud que había ido a visitar a una amiga de la cual se encuentra celosa porque su marido la alaba, por suerte es demasiado flaca y al hombre le gustan las redondeces. Ahora bien, la amiga manifiesta deseos de engordar, para lo cual pide la inviten a cenar dado que se come muy bien en casa del carnicero. El sentido del sueño es claro al autor, sostiene que ante esa solicitud la paciente pensó “(...) ¡Tan luego a ti he de invitarte para que comas en mi casa, te pongas más gorda y puedas gustarle todavía más a mi marido! Más vale que no dé más comidas”. (Ibid, p.166)

Este sueño admite una segunda interpretación y es allí donde el concepto de identificación hace su entrada. Freud indaga en que al mismo tiempo que la *bella carnicera* tiene el sueño de rehusamiento del deseo insiste en procurarse un deseo denegado en la vida real. Asimismo la amiga tenía un deseo, engordar. No es difícil inferir que la paciente de Freud hubiera soñado que a su amiga no se le cumpla tal deseo. “En efecto, es su propio deseo que a su amiga se le niegue el deseo –el de que su cuerpo prospere-. Pero en lugar de ello sueña que a ella misma no se le cumple el deseo. El sueño cobra una nueva interpretación, si no alude ella a sí misma sino a su amiga, si se ha puesto en el lugar de esta o, como podemos decir, se ha *identificado* con ella”. (Ibid, p. 167)

Continúa Freud en la obra antes citada respecto del término que nos ocupa; “(...) la identificación no es simple imitación, sino apropiación sobre la base de la misma reivindicación etiológica; expresa un “igual que” y se refiere a algo común que permanece en lo inconsciente”. (p.168) En este marco la paciente no hace otra cosa que identificarse con su amiga mediante la instauración de un deseo denegado.

Es mediante este sueño de “la Bella Carnicera” que el autor se refiere al juego de las identificaciones enlazando con la formación de síntomas, es a lo que Freud llamará identificación por el síntoma y surge sobre el querer ponerse en una situación análoga a la persona base de la identificación. Puede observarse la dificultad a la hora de plantear clasificaciones respecto del concepto, en el devenir de la obra freudiana este tipo de identificaciones

también pueden enmarcarse dentro de lo considerado como identificación histórica. Algo interesante a remarcar del sueño de la bella carnicera es que da cuenta, según la lectura posterior de Lacan, de que la identificación es respecto al deseo insatisfecho.

El Caso Dora

En rigor, la incorporación del término identificación en el caso Dora se expone en el análisis del primer sueño de Dora, en el que la joven se identifica a su madre en pequeños síntomas. En este marco el autor vienés relata que el padre de Dora poseía una enfermedad de origen sexual y que su madre padecía de dolores de bajo vientre y flujo por esta causa. Al decir de Freud: “La persistencia en la identificación –con su madre- me forzó casi a preguntarle si también ella tenía una enfermedad venérea, y entonces me enteré de que estaba aquejada por un catarro (*fluor albus*) que no podía recordar cuándo empezó”. (Freud, 1905, p.67)

Sin embargo, lo más interesante a resaltar de este historial es la identificación dada en una formación neurótica de síntoma. En esta paciente el síntoma es el mismo que el de la persona amada, Dora, imitaba la tos de su padre; en tal caso, la identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación, es decir, puede ocurrir que la elección de objeto vuelva a la identificación, o sea, que el yo tome sobre sí las propiedades del objeto de amor. Es esta una identificación

parcial, restringida, pues toma un único rasgo del objeto diferente de toda imitación de alguna persona.

Debajo de todo en la estratificación cabe suponer un estímulo de tos real (...). Este estímulo es susceptible de fijación porque afecta a una región del cuerpo que conservó en alto grado en la muchacha la significación de una zona erógena. Quedo fijado por lo que probablemente fue el primer revestimiento (*Umkleidung*) psíquico – la imitación compasiva del padre enfermo- y, después, por los autorreproches a raíz del catarro. (Ibid, p.73)

Freud describe asimismo que estos síntomas son sensibles al deseo de Dora de ser esposa del señor K, lo cual nos lleva a la identificación de la paciente con la señora K. De todas maneras no es posible no mencionar que en una lectura posterior puede verse que el señor K no es objeto de amor de Dora sino de identificación, pudiéndose conjeturar que el amor de ésta es finalmente por la señora K.

Una última identificación da cuenta de inferencias realizadas ya en la correspondencia que mantenía Freud con Fliess, a saber, la identificación con la mujer de servicio. Da cuenta Freud de esto cuando Dora le comunica que abandonará el tratamiento y que la decisión fue tomada 14 días antes; “Suena como si se tratase de una muchacha de servicio, de una gobernanta; un previo aviso de 14 días”. (Ibid, p. 92) Esta intervención genera que Dora le cuente respecto de una gobernanta que le habría confesado una aventura con el señor K. Esto le permite a Freud inferir que el enojo de Dora en la

escena del lago proviene de que la joven sintió que fue tratada como una gobernanta por el señor K, “A esta afrenta al amor propio se sumaron los celos y los motivos de sensatez concientes: en definitiva, era demasiado. Como prueba de la gran impresión que le ha causado la historia de la señorita, le aduzco sus repetidas identificaciones con ella en su sueño y en su propia conducta”. (Ibid, p.94)

Psicopatología de la Vida Cotidiana

En las líneas de este texto Freud realiza una aproximación al concepto de identificación mediante la narración de algunos actos fallidos. Así analiza diferentes ejemplos en los que diversos individuos se trastraban. Narra el autor: “Así, los pacientes hablan de su tía y la llaman de manera consecuente, y sin notar que se trastraban, *mi madre*; o designan a su marido como su *hermano*. De esta manera me hacen notar que han *identificado* entre sí a esas personas, las han incluido en una misma serie, lo cual implica el retorno de un mismo tipo en su vida afectiva”. (1901, p.82)

Como puede advertirse Freud no realiza una conceptualización del término identificación, sino que sólo se acerca a esto, dando cuenta de la aproximación al término que vino realizándose durante años antes de que el autor intentara una delimitación conceptual del mismo. Reconoce en el texto mencionado: “A la inversa, la sustitución del nombre, la apropiación del nombre ajeno, la identificación por vía de trastrabarse en el nombre,

significan un reconocimiento que por razones cualesquiera debe quedar por el momento entre bambalinas”. (Ibid, p.86)

En 1910 el padre del psicoanálisis agrega a este texto algunos párrafos que amplían con ejemplos lo postulado por él con anterioridad. El primer ejemplo es un relato de Sándor Ferenczi de una experiencia vivida en su época de estudiante: “En el primer año de la escuela secundaria tuve que recitar en público, y por primera vez en mi vida, una poesía. (...) pero como autor no mencione al poeta real, sino a mí mismo. (...). La identidad de su nombre de pila con el mío favoreció la confusión, pero la genuina causa de esta fue sin duda que en mi secreto deseo yo me identificaba por entonces con el celebrado héroe-poeta”. (Ibid, p.87)

Además de estas identificaciones realizadas por medio de la permutación del nombre el autor se aproxima al concepto identificación tal como será con posterioridad teorizado, el cual será central en su teoría de la estructuración psíquica, por medio de otro ejemplo de la vida cotidiana en el cual es viable observar las diferentes identificaciones realizadas por un sujeto a lo largo de su ciclo vital.

Este es el relato de un médico que cambia de lugar los muebles de su consultorio y en plena reinstalación tropieza con un estetoscopio *simple*. El cual no necesitaba en su ejercicio profesional dado que era neurólogo. Decide colocarlo entre su silla y aquella en la que se sentaban los pacientes. Un día al ser interrogado por un paciente sobre el estetoscopio se comenzó a indagar también él sobre aquel. “Como primer recuerdo se le ocurrió que,

siendo estudiante de medicina, le había impresionado un habito de su jefe en el hospital, quien siempre llevaba en la mano un estetoscopio simple en sus visitas a las salas de enfermos, aunque nunca lo utilizaba” (p.192). Habiendo admirado a este médico es simple colegir la identificación correspondiente. Asimismo recordó luego que cuando era niño el médico de su familia tenía la costumbre de llevar un estetoscopio dentro del sombrero, había tenido él mucha simpatía por este médico. Concluye Freud “Tampoco hay duda de que su identificación inconciente con aquel doctor fue el motivo capital que lo motivó a abrazar la profesión de médico”. (p.193)

Delimitación del Concepto

La Incorporación como Prototipo de la Identificación

Como se vino desarrollando en apartados anteriores a lo largo de este texto identificación e incorporación son conceptos altamente relacionados. Esta idea es fundamental en la delimitación que hace al término que nos convoca el autor. En *Tres ensayos de la teoría sexual* (1905) Freud instaura el arquetipo de la identificación afianzado en la incorporación oral. Así en su exposición respecto de las organizaciones de la vida sexual pregenitales, en las que las zonas genitales todavía no son hegemónicas, establece como primera organización sexual a la fase oral, allí la actividad sexual se encuentra apuntalada en las funciones nutricias por lo cual la boca cumple

un papel primordial: “El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la *incorporación* del objeto, el paradigma de lo cual más tarde, en calidad de *identificación*, desempeñara un papel psíquico tan importante” (p.180). Se establece así a la pulsión oral canibalística y la incorporación como prototipo de identificación. Podría inferirse que incorporar es el fin sexual primitivo, la incorporación del objeto es la actividad sexual originaria, prototipo de la identificación.

Un Recuerdo Infantil de Leonardo da Vinci

En este texto de 1910 Freud se adentra en los recuerdos del célebre artista e investigador renacentista y delimita un tipo de identificación, que será con posterioridad definida como narcisista, porque convierte la libido de objeto en narcisista, tomando por objeto al propio Yo. Analiza una trasmudación en la que el concepto de identificación se torna central, a saber; sostiene Freud que el amor de ese muchacho por su madre no puede hacerse conciente por lo cual es reprimido. “El muchacho reprime su amor por la madre poniéndose él mismo en el lugar de ella, identificándose con la madre y tomando a su persona propia como el modelo a semejanza del cual escoge sus nuevos objetos de amor” (Freud, 1910, p.93). El autor expresa que por esta vía el muchacho se ha vuelto homosexual regresionando hacia el autoerotismo pues ahora encuentra a sus objetos de amor en *nuevas versiones de su propia persona infantil, y los ama como la madre lo amó a él de niño.*

En este texto Freud intenta dar cuenta de la relación existente entre la identificación y la elección de objeto sexual.

Planteará que

Todos nuestros varones homosexuales habían mantenido en su primera infancia, olvidada después por el individuo, una ligazón erótica muy intensa con una persona del sexo femenino, por regla general la madre, provocada o favorecida por la hiperternura de la madre misma y sustentada, además, por un relegamiento del padre en la vida infantil. (Ibid, p.92)

En efecto la homosexualidad de Leonardo se origina en una identificación con la madre como una suerte de transmutación de este amor intenso, viéndose el proceso favorecido por una madre seductora y un padre ausente. La identificación con la madre, de este modo, le permite atesorar de forma inconsciente aquel escenario originario. El amor que ha caído bajo represión logra así conservarse, *permanecer fiel a la madre*. Es decir, la represión del amor a la madre se opera a través de sustituirse a la madre por identificación. No es una identificación de un rasgo, al modo de una identificación secundaria, aquí la elección de objeto es narcisista porque se hace a partir de tomarse como modelo, a cuya semejanza se eligen los objetos eróticos, en esta identificación el yo se ve afectado en grado sumo viéndose trastocado en su sexualidad.

Tótem y Tabú y el Caso del Pequeño Hans

El análisis de estos textos admite una aproximación a la identificación totémica y a sus vinculaciones evidentes con la identificación primaria.

En la obra de 1913, Freud comienza a elaborar la identificación mediante la incorporación por devoración, lo cual es concordante con la pulsión oral canibálica que inaugura a la identificación según lo expuso en obras anteriores.

El fundador del psicoanálisis ilustra con el banquete totémico aquella identificación por medio de la cual los hermanos, quienes asesinaron al padre primitivo de la horda, incorporan sus cualidades mediante la ingesta del animal totémico que lo representa; “El clan, en ocasiones solemnes, mata cruelmente y devora a su animal totémico, su carne, su sangre y sus huesos; los miembros del linaje se han disfrazado asemejándose al tótem, imitan sus gritos y movimientos como si quisieran destacar la identidad entre él y ellos.” (Freud, 1913, p.142) Los miembros se identifican de este modo con el tótem y también entre ellos como parte del clan, siendo el animal totémico un sustituto del padre lo cual es coincidente con que se lamentara su asesinato, por la culpa retroactiva que recae sobre el acto en el que están presentes tanto el amor como el odio, y al mismo tiempo se festejara aquel acto; “La actitud ambivalente de sentimientos que caracteriza todavía hoy al complejo paterno en nuestros niños, y prosigue a menudo en la vida de los adultos, se extendería también al animal totémico, sustituto del padre”. (Ibid, p.143)

Esta ambivalencia se observa en el *Análisis de la fobia de un niño de cinco años (el pequeño Hans) (1909)*. La fobia desarrollada por este niño alrededor del animal objeto de su deseo, el cual también teme y desea ver muerto recuerda lo anterior. Escribe Freud: “El padre le señala que a raíz del caballo caído no pudo menos que pensar en él, en el padre, y desear que se cayese y quedase muerto. Hans no se revuelve contra esta interpretación; un rato después la acepta mediante un juego que él escenifica: muerde al padre -la identificación del padre con el caballo temido- y desde entonces se conduce frente a su padre sin trabas ni miedo, y aun con un poco de arrogancia”. (p.102)

La conexión entre estos textos es colegida en lo referido a la identificación. De este modo al identificarse el pequeño Hans con el padre se lo observa actuar al niño como un caballo mordiendo a su progenitor, para así, apropiarse de su fuerza de algún modo, dado que el animal temido ocupa desde el comienzo de la fobia el lugar del padre en el inconsciente.

Duelo y Melancolía

Este texto del autor vienes es uno de los más ricos en cuanto a delimitación y conceptualización del término identificación. Como nos tiene acostumbrados el autor todo su esplendor aparece en el análisis de las psicopatologías. Así puede colegirse en la identificación melancólica una

falla en la identificación, la cual comienza a ser inferida por Freud dado el empobrecimiento del yo que padece el melancólico.

Este empobrecimiento del yo y la subsecuentes autoimputaciones realizadas en la melancolía llevan a Freud a sostener que una instancia del yo (*conciencia moral*) se contrapone a otra. Estas querellas realizadas por el paciente en contra de si mismo parecen ajustarse a un objeto de amor. Es decir, los autorreproches son en realidad reproches dirigidos a alguien a quien el paciente ha amado. El autor consigue de este modo reconstruir el recorrido libidinal; luego de la elección de objeto éste se pierde como objeto de amor y el resultado, al no ser el normal, es que el desplazamiento libidinal no fue hacia otro objeto sino que recae en el yo. “Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una *identificación* del yo con el objeto resignado” (p.246). Dado que *la sombra del objeto cayó sobre el yo* ahora este es juzgado por la conciencia moral como si fuera aquel. El proceso identificatorio se condensa en grado sumo en este escrito y es claro cómo opera su mecanismo en la melancolía, dejando ver la alteración que sufre el yo por las identificaciones, lo cual también ocurre en el desarrollo psíquico normal de cualquier sujeto.

Para que la melancolía se ponga en marcha debió existir una fuerte fijación al objeto, así como también una pobre resistencia de la investidura. Este punto contradictorio parece mostrar, al decir de Otto Rank que la elección de objeto fue realizada sobre una base narcisista. “La identificación narcisista con el objeto se convierte entonces en el sustituto de la investidura

de amor, lo cual trae por resultado que el vínculo de amor no deba resignarse a pesar del conflicto con la persona amada” (Freud, 1915, p.247). Aquí puede percibirse la vinculación planteada entre identificación, narcisismo originario y regresión, todos conceptos fundamentales en la obra freudiana. La relación con lo antedicho respecto de que la identificación es el paradigma de la incorporación oral también es muy clara en estas líneas, escribe Freud: “En otro lugar hemos consignado que la identificación es la etapa previa de la elección de objeto y es el primer modo, ambivalente en su expresión, como el yo distingue al objeto. Querría incorporárselo, en verdad, por la vía de la devoración de acuerdo con la fase oral o canibática del desarrollo libidinal” (Ibid, p.247).

Psicología de las Masas y Análisis del Yo

Encontramos aquí la máxima conceptualización realizada por Freud respecto del concepto en cuestión. Así en el capítulo denominado La identificación el autor viene a elucidar algunas cuestiones.

Comienza su desarrollo teórico detallando la identificación en relación al complejo de Edipo y en relación a ésta escribe “Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos, simplemente: toma al padre como su ideal” (Freud, 1921, p.99)

Es importante resaltar que dentro de este proceso de especificación emprendido por Freud, el autor discrimina la investidura sexual de la identificación. La primera realizada por el niño varón respecto de su madre y la segunda en relación con lo explicado en el párrafo anterior. “Muestra entonces dos lazos psicológicamente diversos: con la madre, una directa investidura sexual de objeto; con el padre, una identificación que lo toma por modelo”. (Ibid, p.99) Siguiendo ésta línea es importante conocer donde incurre la ligazón si en el sujeto, dando cuenta de una identificación, o en el objeto, por lo tanto estamos en el campo de la elección sexual. “Sólo se discierne que la identificación aspira a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como modelo” (Ibid, p.100)

Hablando de la relación entre identificación y formación neurótica de síntomas el autor arriba a la conclusión de que “La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación.” (p.100) Así, siendo la identificación *la forma primera y la más originaria del lazo afectivo*; ocurre de hecho que el yo tome rasgos del objeto, regresando la elección de objeto hasta la identificación.

Hasta aquí se ha podido dar cuenta de dos casos en los que es posible vislumbrar procesos en los que la identificación es componente central; la prehistoria del complejo de Edipo donde la identificación con el padre, prepara el terreno para el desarrollo de éste, la misma opera como base para las subsiguientes identificaciones del sujeto y las identificaciones con un rasgo de la persona objeto. Pero no finaliza aquí, Freud establece un

tercer caso donde la identificación no necesita entrar en contacto con la persona que funcionara como modelo. En este último caso la empatía, el querer ponerse en el lugar del otro es la base de la identificación. El mecanismo opera como sigue: “Uno de los yo ha percibido en el otro una importante analogía en un punto (...); luego crea una identificación en este punto, e influida por la situación patógena esta identificación se desplaza al síntoma que el primer yo ha producido”. (Freud, 1921, p.101)

Aquí es posible dar cuenta de la máxima elaboración que el padre del psicoanálisis ha hecho del término identificación, la síntesis propuesta por el autor es la siguiente:

En primer lugar, la identificación es la forma más originaria de ligazón afectiva con un objeto; en segundo lugar, pasa a sustituir a una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante introyección del objeto en el yo, por así decir; y, en tercer lugar, puede nacer a raíz de cualquier comunidad que llegue a percibirse en una persona que no es objeto de las pulsiones sexuales. (Ibid, p.101)

Analizando la Iglesia y el Ejército como dos masas artificiales, el autor establece que existe una doble ligazón libidinosa como base de su conformación y mantenimiento; a saber, ligazón tanto con el conductor como con los otros miembros que conforman la masa. En este marco conceptual dice Freud “Muchos iguales, que pueden identificarse entre sí, y un único superior a todos ellos: he ahí la situación que hallamos realizada en la masa

capaz de sobrevivir” (Ibid, p. 115) Queda enunciado que el hombre es un *animal de horda*, dirigida ésa por un jefe. Este desarrollo teórico recuerda los avatares de la identificación primaria redactada por Freud a lo largo de *Tótem y Tabú* donde los hermanos de la horda se identifican con el padre primitivo mediante la incorporación canibalística de aquel.

Continuando, en este contexto, con los mecanismos de formación de la masa pueden mencionarse los fenómenos de la hipnosis, los cuales son colocados por Freud como punto medio entre el enamoramiento y la formación de la masa propiamente dicha.

El enamoramiento tiene, según el fundador del psicoanálisis, algo particular que llamó su atención, la *sobrestimación sexual*, donde se discierne que el objeto amado es tratado como el propio yo, así, si el enamoramiento aumenta, “el yo resigna cada vez mas todo reclamo, se vuelve más modesto, al par que el objeto se hace más grandioso y valioso; al final llega a poseer todo el amor de sí mismo del yo” (Ibid, p.107)

En concordancia con lo anterior establece una diferencia entre la identificación y el enamoramiento, en la primera el yo se enriquece por la introyección del objeto pero en el segundo el yo se encuentra empobrecido a causa de la investidura de objeto. Sin embargo una distinción mas atinada, según Freud, considera que en la identificación el objeto es resignado perdiéndose así la investidura, y luego por la introyección éste se modifica según aquel. En el enamoramiento el objeto no se pierde sino que es sobreinvertido en detrimento del propio yo.

Se establece en este capítulo que la distancia entre enamoramiento e hipnosis no es amplia, siendo “ (...) que el vínculo hipnótico es una formación de masa de dos” (Ibid, p.108), así se prepara el texto para anoticiarnos como sigue “Una masa primaria de esta índole es una multitud de individuos que han puesto un objeto, uno y el mismo en el lugar de su Ideal del yo, a consecuencia de lo cual se han identificado entre sí en su yo” (Ibid p.109-110), queda establecido como diferentes yoes que forman la masa se identifican a un mismo objeto exterior, unificándose por esta vía. Es decir, es necesario un objeto exterior para que el grupo consista. Por otra parte, en este análisis Freud explicita la idea de libido como aquello que cohesiona a la masa.

PARTE III

Precisiones sobre la Identificación

La identificación no es un concepto que, en Freud, se plasme de manera unitaria y homogénea, de allí que haya dado lugar a diferentes puntualizaciones.

Antes de realizar cualquier categorización es menester examinar las entidades inconscientes implicadas en el proceso de identificación freudiano.

Recordando, junto a Nasio (1998), las instancias implicadas, a saber; el yo y el objeto, es relevante considerar la acepción freudiana de un yo inconsciente y acordar respecto del *objeto*. Con frecuencia se confunde al yo con la persona que somos y al objeto con la persona del otro. Ahora bien, la palabra objeto no designa a la persona exterior, o aquello que de él se percibe conscientemente sino su representación psíquica inconsciente. Estrictamente, el objeto representa algo diferente de la representación psíquica del otro y nombra, en realidad, una representación inconsciente previa a la existencia del otro, una representación contra la cual vendrá a apoyarse luego la realidad exterior de ese otro o de algún atributo suyo. “Para hablar con todo rigor, en el inconsciente no hay representaciones del otro, sino tan sólo representaciones inconscientes, impersonales por decirlo de alguna manera, a la espera de otro exterior que venga a adecuarse a ellas” (Nasio, p.141)

En este marco y siguiendo a Belmonte (1976), para desarrollar el término identificación a lo largo de la obra freudiana utilizaremos el planteo de tres lineamientos del pensamiento freudiano a este respecto. Diremos que cada uno de ellos corresponde con un tipo diferente de identificación, teniendo en cuenta aquí las “tres categorías freudianas del término”, esbozadas por el autor en *Psicología de las masas y Análisis del yo (1921)*, manteniendo su orden, se hará referencia a:

- Identificación primaria
- Identificaciones secundarias
- Identificaciones históricas

Identificación Primaria

En *Tótem y tabú* Freud elabora una construcción sobre el origen de las normas sociales, la religiosidad y la eticidad, planteando una hipótesis histórico-conjetural sobre el acto inicial de asesinato del padre que si bien se presenta en términos históricos podemos considerar mítica; dice Freud

El violento padre primordial era por cierto el arquetipo envidiado y temido de cada uno de los miembros de la banda de hermanos. Y ahora, en el acto de la devoración, consumaban la identificación con él, cada uno se apropiaba de una parte de su fuerza. El banquete totémico, acaso la primera fiesta de la humanidad, sería la repetición y celebración recordatoria de aquella hazaña memorable y criminal con la cual tuvieron comienzo tantas cosas: las organizaciones sociales, las limitaciones éticas y la religión.
(1912/1913, p.143)

Podemos leer en esta construcción freudiana además, que tras matar al padre surge el arrepentimiento, fuente de la conciencia de culpa y que en el acto de incorporar su cuerpo se cumple la identificación con el padre ahora amado y añorado.

En un texto posterior, *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921) Freud retoma las argumentaciones desarrolladas aún cuando recibiera críticas ya que, afirma, "(...) es valedera como hipótesis si se muestra apta para crear coherencia e inteligibilidad en nuevos y nuevos ámbitos." (p.116)

¿Qué es lo relevante respecto de las hipótesis sostenidas por Freud? No solamente que la transformación de esta horda en una comunidad de hermanos luego de que estos asesinaran conjuntamente al padre opresor diera paso al clan totémico y que en el acto de devoración se identificaran por vía de la incorporación del padre, sino que esta construcción se hace necesaria para dar inteligibilidad al fenómeno de la masa.

Es justamente en *Psicología de las Masas y Análisis del Yo* (1921) donde Freud intenta un ordenamiento sobre el concepto de identificación; dice allí

El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona. Desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo. El varoncito manifiesta un particular interés hacia su padre; querría crecer y ser como él, hacer sus veces en todos los terrenos. Digamos simplemente: toma al padre como su ideal. Esta conducta nada tiene que ver con una actitud pasiva o femenina hacia el padre (y hacia el varón en general), es masculina por excelencia. Se concilia muy bien con el Complejo de Edipo, al que contribuye a preparar. (Freud, 1921, p.99)

En concordancia con lo anterior Freud expone en *El Yo y el Ello* (1923)

Esto nos reconduce a la génesis del ideal del yo, pues tras este se esconde la identificación primera, y de mayor valencia, del

individuo: la identificación con el padre de la prehistoria personal. A primera vista, no parece el resultado ni el desenlace de una investidura de objeto: es una identificación directa e inmediata {no mediada}, y más temprana que cualquier investidura de objeto. Empero, las elecciones de objeto que corresponden a los primeros períodos sexuales y atañen a padre y madre parecen tener su desenlace, si el ciclo es normal, en una identificación de esa clase, reforzando de ese modo la identificación primaria. (p.33)

Es asequible remarcar el hecho de que aquí no ha existido una investidura libidinal previa del objeto. Ahora bien, también vamos a considerar lo escrito en el Cap.VII de *Psicología de las Masas y Análisis del yo*, dado que allí podríamos apreciar identificaciones anteriores a toda elección de objeto. En este marco sería posible sostener también que si la identificación es la manifestación más temprana de un enlace afectivo con otro, podría considerársela como un proceso introyectivo en el Yo de la imagen del padre, lo cual prepara al niño para el comienzo del Complejo de Edipo.

Además, la lectura del texto freudiano nos lleva a mantener la idea de que la identificación primaria supone un proceso de incorporación en la identificación al padre de la horda primitiva, tal como considera en *Tótem y tabú*.

En *Tres ensayos de teoría sexual* escribe Freud: “Una primera organización sexual pregenital es la oral o, si se prefiere, canibática. La actividad sexual no se ha separado todavía de la nutrición, ni se han diferenciado opuestos dentro de ella. El objeto de una actividad es también el de la otra; la meta sexual consiste en la incorporación del objeto, el paradigma de lo que más tarde, en calidad de identificación, desempeñará un papel psíquico tan importante”. (1905, p.180)

En consonancia, en *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis* (1932) expone “Se ha comparado la identificación, y no es desatino, con la incorporación oral, canibática, de la persona ajena. La identificación es una forma muy importante de la ligazón con el prójimo, probablemente la más originaria; no es lo mismo que una elección de objeto”. (p.58)

Aquí se considera relevante una cita de Nasio, quien, lectura de la obra de Lacan mediante, sostiene que

La primera identificación total del yo con el objeto total, designada en la obra de Freud con el nombre de identificación primaria, es esencialmente mítica: hablando con propiedad, dicha identificación no existe y no remite a hecho clínico directo alguno. Constituye más bien una especie de *a priori* mítico (...). El objeto total de esta identificación primaria es el Padre mítico de la horda primitiva, a quien los hijos devorarán hasta llegar a ser, cada uno de ellos, un padre. (1998, p. 144)

Concluyendo, y teniendo en cuenta los avatares del concepto, puede establecerse que la identificación primaria es directa, es decir, previa a toda carga de objeto libidinal, es inmediata dado que no es producto de una pérdida de objeto, esta constituirá la condición de las identificaciones secundarias.

Identificaciones Secundarias

Las identificaciones secundarias son las que devienen como reemplazo de una elección de objeto, tienen que ver con el desenlace del Edipo y con la identificación sexual. Freud desarrolla este concepto en *El Yo y el Ello* (1923) pero esta idea ya se presenta tanto en *Psicología de las masas y análisis del yo* (1921) como en *Duelo y Melancolía* (1917).

En *Duelo y Melancolía* (1917) Freud comienza a trabajar con la hipótesis de que al resignársele un objeto al melancólico, o al perderlo, éste reconstruye en su Yo al objeto, a través de un mecanismo de introyección. En este texto escribe

Hubo una elección de objeto, una ligadura de la libido a una persona determinada; por obra de una afrenta real o un desengaño de parte de la persona amada sobrevino un sacudimiento de ese vínculo de objeto. El resultado no fue el normal, que habría sido un quite de la libido de ese objeto y su desplazamiento a uno nuevo, sino otro distinto, que para producirse parece requerir varias condiciones. La investidura de objeto resultó poco resistente, fue cancelada, pero la libido libre no se desplazó a otro objeto sino que se retiró sobre el yo. Pero ahí no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. (p.246)

Podemos así pensar en una identificación narcisista, en la melancolía, siendo esta consecutiva a la pérdida de un objeto que fue elegido según un tipo de *elección narcisista de objeto*. Aunque estemos en terreno de la patología, es posible establecer un tipo de identificación secundaria enmarcado allí, a saber, en la identificación narcisista.

Otro tipo de identificación secundaria se alza como desenlace del Complejo de Edipo, es posible llamarla identificación secundaria edípica. Se expuso en el apartado anterior como la identificación *desempeña un papel en la prehistoria del complejo de Edipo*, ahora se dilucidará, como se viene sosteniendo, el papel relevante de las identificaciones –secundarias- en el complejo mencionado. El recorrido planteado da cuenta de que en el caso del niño varón, este se identifica con su padre, tomándolo como ideal, como modelo. Contemporáneamente realiza el niño una investidura sexual del objeto madre, al confluir ambas aspiraciones nace el complejo de Edipo. En congruencia sostiene Freud: “Es fácil expresar en una fórmula el distingo entre una identificación de este tipo con el padre y una elección de objeto que recaiga sobre él. En el primer caso el padre es lo que uno querría *ser*; en el segundo, lo que uno querría *tener*” (Freud, 1921, p.100)

En *El Yo y el Ello* (1923), Freud comienza a pensar que aquel relevo de una investidura de objeto por una identificación ocurrida en la melancolía también ocurría de manera frecuente ante la pérdida de un objeto de amor en otros casos. Es decir, el autor sostiene la idea de que no es raro que exista una alteración por identificación en el Yo, una *erección del objeto en el*

yo, luego de la pérdida de objeto. Lo relevante a este respecto es la teorización que el maestro vienes realiza al sostener que “el carácter del yo es una sedimentación de las investiduras de objeto resignadas, contiene la historia de estas elecciones resignadas” (p.31), aquí la conceptualización coloca a la identificación en el centro de la escena, mostrándose allí la total relevancia de este proceso en la formación y estructuración del Yo.

Es importante resaltar que las identificaciones edípicas “no responden a nuestra expectativa, pues no introducen en el yo al objeto resignado” (p.34), a saber; el niño varón resigna a su madre como objeto de amor, mudando su libido objetal en narcisista, pero la identificación, si el desenlace es el esperado, es con la figura del padre. Ahora bien la salida del Edipo puede conducir a una *identificación-padre* o a una *identificación-madre* dependiendo de *la intensidad relativa de las dos disposiciones sexuales*.

En este texto, Freud también establece el carácter ineludible de las identificaciones –secundarias edípicas- en la estructuración del Superyó

A raíz del sepultamiento del complejo de Edipo, las cuatro aspiraciones contenidas en él se desmontan y desdoblan de tal manera que de ellas surge una identificación-padre y madre; la identificación-padre retendrá el objeto-madre del complejo positivo y, simultáneamente, el objeto-padre del complejo invertido; y lo análogo es válido para la identificación-madre. En la diversa intensidad con que se acuñen sendas identificaciones se espejará la desigualdad de ambas disposiciones sexuales. (p.35)

En este marco es posible establecer que la formación del superyó es contemporánea a la finalización del Complejo de Edipo; el niño se ve obligado a renunciar a la satisfacción de sus deseos edípicos y transforma estas investiduras operadas sobre los padres, y digo padres porque Freud es claro en establecer que lo más común en la vida del neurótico es atravesar un Edipo completo, positivo y negativo, el cual culmina en una identificación con los mismos, interiorizando la prohibición. Es absolutamente necesario recordar aquí las diferencias que en este proceso ocupan a niños y a niñas. En el varón la amenaza de castración opera a favor del declive del Complejo de Edipo, mientras que en la niña lo inaugura.

Así, como resultado más universal de la fase sexual gobernada por el complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unificadas de alguna manera entre sí. Esta alteración del yo recibe su posición especial: se enfrenta al otro contenido del yo como ideal del yo o superyó. (Ibid, p.36)

También es necesario mencionar que la identificación en cuestión no es una identificación con las personas de los padres, sino con la *instancia parental*, es decir que el Superyó del niño se forma, en rigor, a imagen del Superyó de sus padres.

Freud establece en *Duelo y Melancolía* (1917) que la pérdida de objeto es compensada recreando al objeto dentro del Yo, el cual se identifica al objeto, transformándose. Esta identificación es secundaria en el mismo

sentido que lo son las identificaciones edípicas, son identificaciones sustitutivas de la pérdida o resignación de un objeto, es decir se trata de identificaciones que tienen lugar luego de abandonar una catexis de objeto. En la melancolía “(...) no encontró un uso cualquiera, sino que sirvió para establecer una identificación del yo con el objeto resignado. La sombra del objeto cayó sobre el yo, quien, en lo sucesivo, pudo ser juzgado por una instancia particular como un objeto, como el objeto abandonado. De esa manera, la pérdida del objeto hubo de mudarse en una pérdida del yo, y el conflicto entre el yo y la persona amada, en una bipartición entre el yo crítico y el yo alterado por identificación.” (Freud, 1917, p. 246)

De todos modos ambas identificaciones, las ocurridas en el caso de la melancolía y las edípicas poseen numerosas diferencias. En el caso de la melancolía existe una elección narcisista de objeto y se produce la regresión por la pérdida del objeto, existe también una ambivalencia respecto del objeto. En el Complejo de Edipo el objeto no nos abandona sino que debe ser resignado. Este mecanismo es en favor de una progresión psíquica.

He aquí la importancia del proceso que nos ocupa en la formación del Yo y del Superyó. El Yo se enriquece al dominar los deseos del Ello, de alguna forma, sosteniéndose en las exigencias parentales primero y del Superyó después, logrando desexualizar la libido y abrir el camino a posibles sublimaciones.

El superyó se ha engendrado, sin duda, por una identificación con el arquetipo, paterno. Cualquier identificación de esta índole tiene

el carácter de una desexualización o, aun, de una sublimación. Y bien; parece que a raíz de una tal trasposición se produce también una desmezcla de pulsiones. Tras la sublimación, el componente erótico ya no tiene más la fuerza para ligar toda la destrucción aleada con él, y esta se libera como inclinación de agresión y destrucción. (Freud, 1923, p.55)

Como es sabido, estas identificaciones desempeñan un rol imprescindible también en la formación neurótica del síntoma. Al hablar a este respecto el autor ejemplifica diferentes identificaciones con un rasgo de la persona objeto de amor. Así, si una pequeña adquiere un síntoma igual al de su madre, la identificación puede ser igual a la explicada anteriormente producida en el complejo de Edipo, manifestando el deseo de sustituir a la madre; “Has querido ser tu madre, ahora lo eres al menos en el sufrimiento” (Freud, 1921, p.100).

Lo relevante en la consideración de las identificaciones secundarias es que “La identificación reemplaza a la elección de objeto; la elección de objeto ha regresado hasta la identificación” (Ibid, p.100), sucede por este proceso que el yo aloja dentro de sí rasgos o propiedades del objeto.

En la identificación secundaria se produce un reemplazo de la elección de objeto y regresión hacia la identificación. En tal sentido es interesante observar que hay cierta concordancia con el modelo de la melancolía en la que se trata de identificarse con un objeto para no perderlo, se podría decir

que el niño construye su yo en función de un objeto perdido o de uno que ha debido resignarse.

Concluyendo es posible sostener que la identificación secundaria es el resultado de una pérdida de objeto (o de una resignación de éste). En las identificaciones secundarias edípicas el Yo se ofrece en reemplazo del objeto incestuoso para dominar al Ello y fortalecerse. La estructuración del Yo y la del Superyó son producto de identificaciones de este tipo.

La identificación Histórica

En este apartado se ha de considerar la tercera identificación freudiana. Este tipo de identificación frecuente en los grupos, las comunidades y las multitudes, es trabajada en *Psicología de las masas y Análisis del yo* (1921).

El problema surgido de esta categorización es que también es viable denominar identificación histórica a la segunda identificación freudiana, aquella que, según el autor *pasa a sustituir una ligazón libidinosa*, ya que Freud la ejemplificó con el historial del caso Dora.

Aquí se ha de considerar que la identificación puede prescindir de la relación de objeto con la persona que funciona a modo de modelo. El ejemplo tomado por Freud es el de una muchacha que ha recibido una carta de un amor secreto, esto le provocó un ataque histérico, algunas de sus compañeras, conocedoras del asunto por medio de la *infección psíquica* también presentarían el ataque en cuestión. Dirá Freud “El mecanismo es el de la identificación sobre la base de poder o querer ponerse en la misma situación. Las otras querrían tener también una relación secreta, y bajo el influjo del sentimiento de culpa aceptan también el sufrimiento aparejado” (Freud, 1921, p.101) No debe confundirse con la empatía, dado que esta sólo nace de la identificación.

La identificación puede nacer siempre que el sujeto descubre en sí un rasgo común con otra persona, que no es objeto de sus pulsiones sexuales. Es la identificación que toma Freud para explicar la formación de

las masas. Freud intenta usar la identificación con un nuevo sentido, y que no necesita de una relación de objeto precedente.

Esta manera de identificación nos enfrenta con la *constitución libidinosa de la masa*, este tipo de grupo da cuenta de muchos individuos que colocan un objeto exterior en lugar del ideal del yo, así se identifican entre ellos.

Nos encontramos hablando respecto de la identificación que nace cada vez que es percibido algo en común con alguien que no es un objeto sexual para nosotros, creándose lazos de fraternidad, la simpatía, la amistad que pueden dar cuenta de la formación de una masa. Lo que da cuenta de la formación de una masa, que aún, como refiere Freud respecto de la hipnosis, puede ser de dos, es la coincidencia en la identificación de los yoes a un objeto exterior.

Retomando lo planteado es preciso mencionar la dificultad para diferenciar las identificaciones *neuróticas* desarrolladas en relación a Dora, dado la semejanza de términos utilizados. No obstante estas últimas dan cuenta de una regresión de las investiduras de objeto que legan en identificaciones limitadas que toman un rasgo, podríamos denominarlas también como identificaciones múltiples. Es esto un aspecto más a considerar respecto de las complejidades que recubren al concepto.

CONCLUSIONES

Es oportuno comenzar esta apartado considerando que el concepto de Identificación es uno de los más austeros y de difícil comprensión que existen dentro de la teoría psicoanalítica. El grado de relevancia que este término posee así como la centralidad que ocupa justifica nuestro interés a pesar de los avatares que lo rodean.

Luego del camino recorrido se ha arribado a una serie de interrogantes y puntos que requieren una mayor indagación. Precisar el concepto se torna dificultoso, es así que una elaboración teórica que agote el tema se vuelve una pretensión muy ambiciosa.

El primer punto a resaltar es que el aporte fundamental que realiza el autor al concepto es su vinculación estrecha con el campo de lo inconsciente. Esto da cuenta de la primera dificultad con la que nos encontramos al indagar el concepto, es decir, resulta compleja la comprensión de que es en el ámbito del inconsciente donde el yo y el objeto se entrelazan en una relación de identificación, hecho que se produce en el dominio psíquico de un solo individuo. Aporte inaugural que separa este concepto de cualquier definición que lo equipara a la simple imitación.

En el devenir conceptual de este trabajo se ha buscado proporcionar argumentos para sostener que el término identificación adquiere una notabilidad particular en la obra freudiana que hace de él la operación en virtud de la cual se constituye el sujeto humano, "(...) la identificación aspira

a configurar el yo propio a semejanza del otro, tomado como 'modelo'. (Freud, 1920-1922, p.100) Esto da cuenta de que las instancias psíquicas de la persona pueden ser descritas como restos de diversos tipos de relaciones de objeto. A este respecto conviene mencionar algunas inferencias surgidas en el recorrido del presente trabajo no explicitadas por Freud, a saber; pareciera que el autor otorga a la identificación la potestad de servir al dominio de la libido, es como si además de la investidura de objeto, la identificación fuera otro proceso de ligazón afectiva, manifiesto por los postulados de la obra que dan cuenta de que los lazos identificatorios son afectivos y muy fuertes al mismo tiempo que desexualizados. Es importante resaltar que el autor realiza una discriminación fundamental entre la identificación y la investidura sexual, la cual es importante en la inauguración del complejo de Edipo.

Siendo la libido el componente primero de la formación de síntomas según el autor, se percibe una relación entre ésta, la formación de síntomas y las identificaciones. Es menester considerar que la identificación en la formación neurótica de síntomas reemplaza a la elección de objeto, ocurre de hecho, que el yo toma rasgos del objeto, regresando la elección de objeto hasta la identificación. Sin más, la relación planteada es difícil de precisar conceptualmente dado que existen muchos puntos de coincidencia que dificultan la discriminación respecto de identificaciones históricas e identificaciones por el síntoma, al mismo tiempo que encuadrar las primeras no es completamente posible si nos atenemos a los desarrollos freudianos.

Teniendo en cuenta que es mediante el sueño “de la bella carnicera” que Freud plantea el juego de las identificaciones enlazadas con la formación del síntoma, identificaciones surgidas del querer ponerse en situación similar a la persona base de la identificación, como se observa pueden surgir dudas respecto de la diferenciación de la identificación por el síntoma postulada así por el autor y la identificación histérica ejemplificada con las muchachas del pensionado donde una de ellas recibe una carta provocando igual reacción en sus compañeras. Estos avatares hacen a la complejidad que rodea el término dado que es difícil asir una clasificación que permita una elaboración acabada del concepto. Así un proceso de similares características es explicitado en el caso Dora, ambos ejemplos son pilares en el paradigma de la histeria lo cual puede prestarse a confusión a la hora de definir el tipo de identificación en juego en estos historiales.

Las dificultades aumentan al indagar la identificación primaria, dado que el término no es precisado en la obra freudiana, prestándose así a múltiples interpretaciones. Según los postulados del padre del psicoanálisis podemos dar cuenta al hablar de este tipo de identificación tanto de un *a priori* conceptual en relación a la devoración canibálica del padre de la horda primitiva, como también es posible delinear que si la identificación es la primera expresión de un enlace afectivo con otro, podría considerarse a la identificación primaria como un proceso introyectivo en el Yo de la figura del padre, lo cual prepara al niño para el complejo de Edipo. De todos modos lo relevante en este caso es considerar la importancia del padre primordial en

función de esta, sin dejar de tener en cuenta que “El psicoanálisis conoce la identificación como la más temprana exteriorización de una ligazón afectiva con otra persona” (Freud, 1920-1922, p.99). Esta forma de ligazón del niño con otra persona se ha descrito como una primera relación con la madre, siendo esta previa a toda elección de objeto, es decir es anterior a que el Yo elija su primer objeto de amor, lo cual subraya la importancia que ocupa la identificación dentro de la literatura freudiana pero también la complejidad que rodea al término.

Lo indiscutible es que la identificación primaria es previa a toda investidura libidinal y es inmediata, dado que no es producto de una pérdida de objeto.

Al hablar de las identificaciones secundarias, encontramos en la lectura de dos textos, *Psicología de las masas y análisis del yo* y *El yo y el ello*, algunas vicisitudes en relación al objeto de la identificación: en un caso será con el padre (niño varón) y en el otro con la figura parental. Así, en el primero de estos textos se plantea un recorrido que da cuenta, en la prehistoria del Complejo de Edipo, en el caso del niño varón, de una identificación con su padre, tomándolo como ideal, como modelo. Al mismo tiempo realiza el niño una investidura sexual del objeto madre, al converger ambas aspiraciones nace el complejo de Edipo. Si bien al resignarse un objeto amado no es raro que el objeto perdido se erija al interior del yo esto no ocurre aquí ya que no es con el objeto resignado con el que se produciría la identificación.

Ahora bien, en el segundo texto Freud instituye que como resultado más universal del complejo de Edipo, se puede suponer una sedimentación en el yo, que consiste en el establecimiento de estas dos identificaciones, unidas de algún modo, podríamos aquí suponer aquella identificación con la instancia parental, la cual dará origen al Superyó.

Continuando, dirá el autor que las identificaciones edípicas no introducen en el yo al objeto resignado dado que el niño varón resigna a su madre como objeto de amor, mudando su libido objetal en narcisista, pero la identificación, si la resolución es la esperada, es con la figura del padre.

En el tipo de identificaciones en las cuales se produce un reemplazo de la elección de objeto y una regresión hacia la identificación, existe, claramente a partir de sus aportes, cierta concordancia con el modo de la melancolía donde la identificación ocurre para evitar perder el objeto en cuestión. El autor nos muestra aquí una vez más su virtud a la hora de colegir procesos anímicos constitutivos desde la observación de las patologías.

Ahora bien, son recurrentes las palabras de Freud afirmando que *la identificación aspira a configurar el yo propio*, siendo la estructuración del yo producto de identificaciones secundarias advenidas luego de una pérdida de objeto, sin embargo son escuetos los desarrollos para poder pensar respecto de los procesos identificatorios de la primerísima infancia donde el yo puede advenir.

De todos modos, para pensar la identificación que constituye al yo, es la lectura de Lacan la que encuentra en el narcisismo primario freudiano una equivalencia con su propia propuesta del estadio del espejo en el que el yo se identifica con una imagen. Pero este análisis excede los objetivos del presente trabajo.

Para finalizar mencionaré algunos interrogantes a la hora de abordar las identificaciones históricas. Si consideramos la tercera identificación freudiana, a saber; la identificación que puede prescindir de la relación de objeto daremos cuenta de aquella identificación que funciona como cohesión de la masa, ahora bien el problema surge de la categorización ya que es también viable denominar identificación histórica a la segunda identificación freudiana, aquella que sustituye una catexia de objeto, dado que el autor la ejemplifica con el historial del caso Dora.

Tal vez los aportes de Lacan contribuyan a clarificar y orientar los impasses encontrados a lo largo de esta investigación. Si bien no es objeto de nuestro abordaje, interesa destacar la diferencia que plantea entre la identificación simbólica, identificación con un rasgo unario que se da por efecto de una regresión y la identificación imaginaria, constitutiva del yo que esbozamos en la referencia a *Introducción del narcisismo*. En tal sentido Nasio expone "Para Lacan, la identificación designa el nacimiento de un nuevo lugar, la emergencia de una nueva instancia psíquica. De acuerdo con la naturaleza de este lugar podemos distinguir dos categorías de identificaciones: la primera está en el origen del *sujeto del inconsciente* y la

denominamos identificación *simbólica*; la segunda está en el origen del yo y la denominamos identificación *imaginaria*.” (1998, p. 152) Es decir que así como Freud habla de un “nuevo acto psíquico” Lacan retoma las elaboraciones freudianas en su construcción teórica sobre la identificación imaginaria constituyente del yo.

Es de suma importancia comprender aquí que Freud precisa bajo el nombre de identificación una relación entre dos instancias inconscientes, el yo y el objeto pero Lacan, en cambio, sostiene que en esta relación uno de los términos crea al otro. Nasio reflexiona como sigue: “Lacan opera una doble inversión: la identificación no sólo es inconsciente, no sólo significa engendramiento, sino que además, y esto es lo más importante, el sentido del proceso se invierte.” (1998, p. 139) Es decir que aquello con lo que el yo se identifica es la causa misma del yo; “(...) el agente de la identificación no es ya el yo, sino el objeto.” (Ibid, p.139)

Así, quedan establecidos una serie de interrogantes y supuestos que derivan de la producción de este trabajo, acordando con Freud en que las identificaciones son procesos insuficientemente conocidos y difíciles de describir. La continuidad de la obra lacaniana respecto a este concepto constituye un campo a explorar, de acuerdo al estado actual de nuestra lectura.

BIBLIOGRAFIA

- Belmonte, O.; Del Valle, E.; Kargieman, A. & Saludjian, D. (1976). *La identificación en Freud*. Kargieman.
- Freud, S. (1892-1899/1996). Carta 61. En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras Completas*, Vol. I. (pp. 288-289). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1892-1899/1996). Manuscrito L. En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras Completas*, Vol. I. (pp. 289-292) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1892-1899/1996). Manuscrito N. En Fragmentos de la correspondencia con Fliess. En *Obras Completas*, Vol. I. (pp. 296-299). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1900/1996). La interpretación de los sueños. En *Obras Completas*, Vol. IV. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1901/1996). Psicopatología de la vida cotidiana. En *Obras Completas*, Vol. VI. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/1996). Tres ensayos de teoría sexual. En *Obras Completas*, Vol. VII. (pp. 109-223). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1905/1996). Fragmento de análisis de un caso de histeria (Caso Dora). En *Obras Completas*, Vol. VII (pp. 1-98). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1909/1996). Análisis de la fobia de un niño de cinco años. En *Obras Completas*, Vol. X (pp. 1-118). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1910/1997). Un recuerdo infantil de Leonardo da Vinci. En *Obras Completas*, Vol. XI (pp. 53-59) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1912-1913/1997). Totem y Tabú. En *Obras Completas*, Vol. XIII. (pp. 7-162). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1914/1991). Introducción al narcisismo. En Trabajos sobre metapsicología, y otras obras. En *Obras Completas*, Vol. XIV. (pp. 67-98). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1915/1991). Pulsiones y destinos de pulsión. En Trabajos sobre metapsicología, y otras obras. En *Obras Completas*, Vol. XIV. (pp.107-134). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917/1991). Duelo y melancolía. En Trabajos sobre metapsicología, y otras obras. En *Obras Completas*, Vol. XIV. (pp. 237-255). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1920/1997). Más allá del principio de placer. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. (pp. 7-62). Buenos Aires: Amorrortu Editores.

- Freud, S. (1920-1922/1991). La identificación. En *Psicología de las masas y análisis del yo*. En *Obras Completas*, Vol. XVIII. (pp. 99-104). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1923/1997). El yo y el ello. En *Obras Completas*, Vol. XIX. (pp. 1-63). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1932-1936/1991). 31ª conferencia, La descomposición de la personalidad psíquica. En *Nuevas conferencias de introducción al psicoanálisis*. En *Obras Completas*, Vol. XXII. (pp. 53-74) Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Laplanche, J., Pontalis, J. B., Lagache, D., Gimeno, F. C., & García, F. A. (1971). *Diccionario de psicoanálisis*. Barcelona: Labor.
- Nasio, J. D. (1998). *Enseñanza de 7 conceptos cruciales del psicoanálisis*. Gedisa.